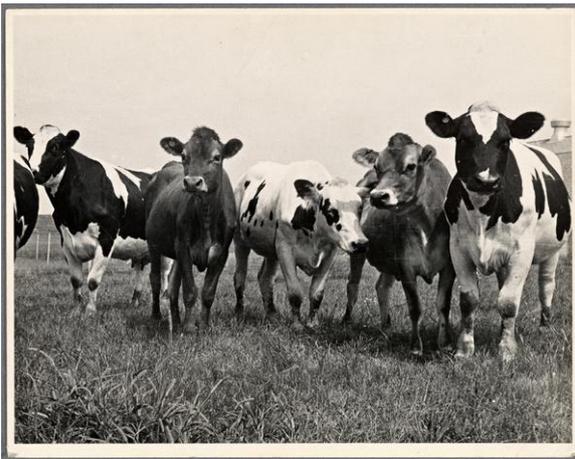


EL SALTO

GANADERÍA

Producción animal, más allá del sí o el no

La previsión de aumento de las exportaciones ha impulsado un sector cárnico dominado por la ganadería intensiva, a pesar de los problemas ambientales y sociales que genera.



Vacas en el condado de Prince Georges, en Maryland, Estados Unidos, en 1935. Imagen de la Administración de Seguridad Agrícola de Estados Unidos.

PEDRO M. HERRERA
PATRICIA DOPAZO GALLEGO

PUBLICADO

2018-09-18 07:01:00

La conveniencia de la carne y otros productos de origen animal en nuestras dietas es un tema que está saltando a las tribunas de actualidad de forma recurrente y no exenta de polémica. Algunas instituciones internacionales advierten de los riesgos para la salud derivados de su consumo excesivo, diversas organizaciones ecologistas abogan por reducirlo drásticamente e incluso el diario *The Guardian*, citando a la revista *Science*, afirmaba que dejar de comer carne sería la acción individual más eficaz para defender el medio ambiente.

Comer carne barata producida de forma intensiva está provocando deforestación y especulación con la tierra cultivable, contaminación de aguas y la emisión de enormes cantidades de gases de efecto invernadero. El movimiento animalista, con cada vez más influencia social, trabaja para eliminar completamente estos productos de nuestra alimentación por motivos éticos. Más pragmáticos, los grandes inversores hacen cábalas sobre la llamada “carne de laboratorio” con el objetivo de aprovechar tendencias de mercado. Aunque el reciente informe de Greenpeace *La insostenible huella de la carne en España*, indica que nuestro consumo de carne está disminuyendo desde 2002, las estadísticas globales muestran la tendencia contraria.

En los próximos años se espera un incremento muy elevado de consumo de carne industrial tanto en África como en Asia y Latinoamérica, lo que está generando una expectativa de incremento de las exportaciones en países productores como el nuestro. Por ello, la producción industrial cárnica está actualmente tratando de implantar grandes explotaciones intensivas de vacas, cerdos o pollos en algunas de las zonas más despobladas de nuestra geografía. El sector de la carne representa el 2,2% de nuestro PIB y está liderado por el porcino, del cual el Estado español es el cuarto productor mundial, por detrás de China, EE UU y Alemania. Según el sector, en 2017 la carne de porcino española alcanzó los 4,25 millones de toneladas, lo que supone el sacrificio de casi 50 millones de cerdos anuales, de los cuales una tercera parte van a la exportación.

“Dejar de aprovechar los pastos supone perder uno de los ecosistemas más diversos del mundo”, afirma Garzón

A partir de estas dimensiones productivas, las expectativas de crecimiento, la volatilidad de los precios de los piensos y la necesidad de producir a bajo coste, puede deducirse que las macrogranjas provocan, allí donde se establecen, graves impactos económicos, sociales y ambientales, lo que ha generado una contestación social sin precedentes y la creación de la Coordinadora Estatal Stop Ganadería Industrial.

Entonces, ¿hay que comer menos carne? ¿Toda la carne es igual?

LA GANADERÍA EXTENSIVA NO ESTÁ REÑIDA CON LA SOSTENIBILIDAD

Muchas de las organizaciones y personas que se oponen a las macrogranjas participan o simpatizan con la Plataforma por la Ganadería Extensiva y el Pastoralismo, que defiende “un modelo de producción de alimentos seguros y de calidad que aprovecha, de forma sostenible, los pastos y recursos naturales, incluso en los lugares más hostiles y complicados de la tierra: desiertos, montañas, tundras. El pastoralismo, es decir, el modelo de ganadería que se apoya exclusivamente en el territorio para conseguir sus recursos, genera culturas vibrantes y únicas, aunque a menudo, incomprendidas y marginalizadas”. La propia FAO proclama su apoyo a esta modalidad ganadera como aporte imprescindible en la seguridad alimentaria, la resiliencia de las comunidades locales, la economía y la salud de nuestro entorno.

Suso Garzón es pastor trashumante y ecologista. Recorre cada año cientos de kilómetros de cañadas con su ganado, de Extremadura a Cantabria, y cuenta que, año tras año, observa una situación de colapso. “El pastoreo de ganado menor, ovejas y cabras, ha manejado pastos durante cientos de generaciones, ha reparado paredes de piedra, setos, abrevaderos, y mantenido limpias las fuentes. Que todo esto se esté perdiendo es algo terrible. Solo dejar de aprovechar los pastos supone perder uno de los ecosistemas más diversos del mundo, con más de 40 especies por metro cuadrado”. Suso cuenta que se trata de plantas que han resistido glaciaciones y que, en el momento actual de crisis climática, son clave en la adaptación de los ecosistemas y como reservorio de carbono. Los prados que no se siegan, se llenan de matorral, lo que incrementa notablemente el riesgo de incendio. Sonia Roig, presidenta

de la Sociedad Española de Pastos y profesora de Sistemas y Recursos Naturales en la Universidad Politécnica de Madrid, resalta la capacidad del ganado para eliminar ese material combustible: “Es una ventaja económica enorme para la gestión de los incendios”.

Para Sonia, la ganadería extensiva no es solo una actividad sostenible medioambientalmente sino también económicamente, ya que demanda un bajo nivel de insumos externos, se adapta a la capacidad de acogida del propio territorio y fija población en las zonas de montaña. “La ganadería extensiva es imprescindible para la conservación de prácticamente el 100% de nuestros paisajes: dehesas, prados, setos, valles, montañas... un enorme mosaico con sus riquísimas culturas de gestión de agua y de diversidad”. Explica que el ganado cumple una función fundamental de transporte de fertilidad a través de sus deyecciones ayudando además a la dispersión de semillas.

NO COMER CARNE NO SIEMPRE ES SINÓNIMO DE SALUDABLE

“Desde el ecologismo no hemos sabido explicar que la ganadería que históricamente hemos criticado es la intensiva e industrializada, quizá por eso se mete toda en el mismo saco. Mil ovejas en una cuadra no es lo mismo que mil ovejas en campo con un manejo de pastoreo”, reconoce Suso. Y esta diferencia también se refleja en la calidad nutricional de la carne, como explica Alma Palau, nutricionista y presidenta del Consejo General de Colegios Oficiales de Dietistas Nutricionistas. “Parece que hay estudios suficientes para decir que la carne procedente de ganadería extensiva tiene un perfil lipídico mucho más adecuado que la intensiva: los omega 3, omega 6 y las grasas monoinsaturadas presentan proporciones y calidades suficientemente mejores como para decir que su consumo mejora la calidad de la alimentación”, afirma Alma.

El auge actual de los hábitos veganos está haciendo que muchas empresas alimentarias inventen productos que imitan los procesados de origen animal en su presentación, sabor y textura, como ciertos embutidos, quesos, etc. Alma señala que la industria va buscando cualquier filón y alerta del peligro de confundir dieta vegana con dieta sana. “Es un tema que nos preocupa bastante ya que se asume que quienes no comen carne intentan llevar un estilo de vida muy saludable y defienden el planeta, pero no siempre lo están consiguiendo. Por ejemplo, el veganismo puede depender de una alimentación totalmente insana a base de procesados con mucho azúcar, por ejemplo la repostería industrial o los alimentos procesados”.

Enrique Nafría es activista animalista y vegano. “Este movimiento recorre posiciones sociopolíticas que van desde una reivindicación en la mejora de las condiciones de vida de los animales, hasta el antiespecismo. El especismo es la discriminación por razón de especie”, explica. A pesar de que sus posicionamientos le alejan de simpatizar con cualquier práctica ganadera, que considera explotación, reconoce que no es lo mismo ganadería industrial y extensiva. “Desde un punto de vista que atienda a los intereses de los individuos explotados en la ganadería, la diferencia fundamental entre un tipo de explotación y otro es precisamente de grado. El objetivo del antiespecismo es acabar con la discriminación de cualquier tipo, pero sería idealista pensar que esto se va a lograr de un día para otro”.

AGROECOLOGÍA, ECONOMÍA SOCIAL Y ÉTICA

Habiendo reflexionado sobre las preguntas iniciales, ahora la pregunta clave podría ser: ¿cuánta carne se puede producir en la tierra de forma sostenible? Según Elisa Oteros, del área de agroecología de Ecologistas en Acción, “el problema de alimentar al ganado con la soja y los cereales de los piensos es que la huella ambiental se multiplica al unir el impacto asociado a su producción en terceros países con las emisiones del transporte y de la propia ganadería industrial”. Elisa se pregunta si es ético destinar casi la tercera parte de la producción agrícola a alimentar a los animales de granjas intensivas, cuando aún hay cientos de millones de personas que pasan hambre. “Con las prácticas tradicionales de las culturas pastoriles, la tierra es capaz de sostener una producción animal bastante elevada utilizando recursos locales y reduciendo a la vez los insumos energéticos y de materiales”, explica.

Parece entonces que podría existir una posición unánime en combatir la ganadería industrial por la amplitud de sus impactos, y también en la urgencia de reducir el consumo de productos animales y optar por aquellos procedentes de ganadería extensiva. “Es importante ser conscientes de que los productos de la ganadería intensiva son más baratos que los de la extensiva, porque su precio no incorpora los costes ambientales y sociales de su producción —señala Elisa—, mientras que los de ganadería extensiva remuneran de forma digna el cuidado exquisito que requiere la crianza en condiciones de máximo bienestar animal y respeto de los ecosistemas, a la vez que sostiene la labor de personas que cumplen funciones en el mundo rural, que van mucho más allá de la producción”.

Enrique es escéptico respecto al encuentro ético-teórico entre ecologismo y antiespecismo, sin embargo, atendiendo al contexto actual, piensa que es necesario un esfuerzo táctico que identifique un enemigo común para “derribar un modo de producción que explota todo aquello susceptible de ser explotado”. Para eso, explica, estos movimientos han de ser contestatarios, solidarios, feministas e interculturalistas y, fundamentalmente, desarrollar una acción política para sentar las bases de una democracia participativa contra la democracia de las multinacionales. “Solo en un contexto de autoorganización y construcción desde abajo, donde las voces de todas sean escuchadas, podremos empezar a caminar hacia una sociedad que atienda a los intereses de todos los habitantes del Planeta, pertenezcan a la especie que pertenezcan”, afirma convencido.

LA INDUSTRIA GANA, EL CLIMA PIERDE

Según la patronal española del sector alimentario, la Federación de Industrias de Alimentación y Bebidas (FIAB), de las diez empresas con mayor facturación en el mismo (datos del 2016) cuatro de ellas son cárnicas. En este listado, junto a Coca-Cola o Ebrofood, encontramos a Campofrío, El Pozo, Coren y Casa Tarradellas, todas ellas con facturaciones por encima de los mil millones de euros. El informe más reciente de la fundación GRAIN, Las emisiones imposibles, muestra como la contribución al efecto invernadero de la industria de la carne es equiparable a la de las grandes compañías energéticas. Combinadas, las diez empresas cárnicas más potentes emiten más gases de efecto invernadero que el conjunto de Alemania. Según

esta misma organización, las grandes armas del arsenal de la industria cárnica son los acuerdos de libre comercio, que les proporcionan condiciones muy ventajosas e impulsan artificialmente la producción y el consumo. El reciente acuerdo firmado entre la UE y Japón es una evidencia en este sentido, pues a partir de su aplicación el próximo año prácticamente desaparecerán los aranceles a la exportación de estos productos.

<https://www.elsaltodiario.com/ganaderia/sector-carnico-produccion-animal-intensiva-soberania-alimentaria#>

The screenshot shows the top portion of a web browser displaying the 'EL SALTO' website. The navigation bar includes regional links (Andalucía, Extremadura, Galicia, Aragón, La Rioja, Madrid, País Valencià) and site navigation (Secciones, Blogs, Media, El Salto, Zona Socias, Tienda, Hazte socio a). The main content area features the category 'GANADERÍA' and the article title 'Producción animal, más allá del sí o el no'. A sub-headline reads: 'La previsión de aumento de las exportaciones ha impulsado un sector cárnico dominado por la ganadería intensiva, a pesar de los problemas ambientales y sociales que genera.' Below the text are social media sharing icons for Facebook, Twitter, Email, and Telegram, along with a comment count of 12. The main image shows a group of black and white cows looking towards the camera.